

## Mortheiru

■ Me alegré de veras cuando me enteré de que Pedro Mortheiru había sido distinguido con el Premio Nacional de Arte. Si mi memoria no me engaña, el Premio de Arte en la mención de Teatro había sido obtenido hasta ahora sólo por actores o actrices, con la sola excepción del que recayó en la inolvidable personalidad de Pedro de la Barra. Esta preferencia por los actores que había caracterizado al Jurado del Premio Nacional parecía negar el concepto tan difundido de que el teatro era un arte colectivo o, dicho en otra forma, de que a su perfeccionamiento y realización confluyen diversos talentos que, en definitiva, son tan acreedores del reconocimiento público como los que dan la cara —actores y actrices— y reciben los aplausos terminada la función.

Pedro Mortheiru en su labor teatral ostenta múltiples merecimientos como para haber sido objeto de la distinción que ahora se le otorga. Fue él, junto a Fernando Debasa, el creador del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica y es interesante recordar que ambos provenían de la Escuela de Arquitectura y participaban en el primer coro que se generó en esa Universidad y que dirigía otro estudiante de arquitectura, cuyos méritos lo hacen acreedor, también, a que se le otorgue el Premio Nacional de Arte en la mención de Música: Juan Orrego Salas.

Esta labor organizativa, pionera, germinal de Mortheiru, por cierto, no se ha quedado en eso. Ha sido director de un número impresionante de obras teatrales, entre las cuales hay que destacar sus versiones de obras chilenas, desde producciones de autores en plena vigencia como fue el caso el año pasado de "La familia de Marta Mardones" de Fernando Cuadra y de otros que ya pertenecen a nuestra tradición escénica como es Carlos Cariola, cuya obra "Entre gallos y

medianoche" fue jerarquizada y rescatada para las generaciones posteriores al autor en una vital y humorística versión de quien hoy detenta el Premio Nacional de Arte.

Por último, está la calidad de profesor, de formador de nuevas generaciones, que en las tres más importantes universidades de Chile Pedro Mortheiru ha desempeñado. Son estos aportes macizos al desarrollo de nuestro teatro de los que el público, generalmente, no tiene total conciencia. Los medios de comunicación suelen informar generosamente sobre las actividades de quienes enfrentan las candilejas, pero no dan la suficiente importancia —por carecer de espectacularidad, tal vez— a quienes sustentan el espectáculo.

Modificada recientemente la ley que otorga el Premio Nacional de Arte, se eliminó la dudosa redacción del anterior cuerpo legal que parecía sólo permitir que el Premio recayera en intérpretes. Así se ha abierto la puerta para que este reconocimiento de la colectividad que es el Premio Nacional a la labor de sus artistas, recaiga en el campo del teatro en otros directores que forjaron nuestro arte escénico, como son Eugenio Guzmán y Eugenio Dittborn; en autores que han comprometido sus vidas al servicio del teatro, como Egon Wolff o María Asunción Requena y, también, en escenógrafos e iluminadores de la talla de Bernardo Trumper.

Importante ha sido también que este Premio de Arte recayera en un hombre en el que, junto con reconocerse una vida dedicada a su vocación teatral, se encuentra en pleno ejercicio de su arte creativo. Así, el Premio no es una gloriosa lápida que se pone a quien ya nada tiene que aportar, sino un estímulo para no desmayar en el muchas veces frustrante trabajo del artista.

**PARTIQUINO**